

---

**Esteban Zunino**

ezunino@mendoza-conicet.gov.ar  
Profesor e investigador.  
Universidad Nacional de  
Quilmes, Universidad Juan  
Agustín Maza, Instituto de  
Ciencias Humanas, Sociales y  
Ambientales, Consejo Nacional  
de Investigaciones Científicas y  
Técnicas). Argentina.

---

**Brenda Focás**

bfocas@conicet.gov.ar  
Profesora e investigadora.  
Instituto de Altos Estudios  
Sociales, Universidad Nacional  
de San Martín, Consejo  
Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas.  
Argentina.

---

**Recibido**

27 de junio de 2017

**Aprobado**

16 de octubre de 2017

---

© 2018

Communication & Society

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

doi: 10.15581/003.31.3.189-209

www.communication-society.com

---

2018 – Vol. 31(3)

pp. 189-209

---

**Cómo citar este artículo:**

Zunino, E. & Focás, B. (2018). El  
tratamiento informativo de la  
“inseguridad” en la Argentina:  
víctimas, victimarios y demandas  
punitivas. *Communication & Society*  
31(3), 189-209.

## El tratamiento informativo de la “inseguridad” en la Argentina: víctimas, victimarios y demandas punitivas

**Resumen**

El miedo al crimen y la influencia de los medios de comunicación sobre la percepción del riesgo de la ciudadanía es un tema que ha acaparado la atención de la academia y ha sido abordado desde diversas perspectivas. Sin embargo, no existen demasiados estudios de caso que abordan las dinámicas actuales de esta problemática en América Latina desde el análisis de contenido cuantitativo, a pesar de que se trata del principal asunto de preocupación de la ciudadanía en muchos países de la región. El objetivo general del presente trabajo es analizar la cobertura mediática de la “inseguridad” en los diarios argentinos *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* en contextos electorales y no electorales. A partir de conceptos provistos por las teorías de la *Agenda Setting* y el *Framing*, en términos específicos se procura establecer: 1) cuál es la relevancia que adquieren los diferentes temas asociados al delito en la prensa gráfica nacional; 2) quiénes son los actores referenciados por los diarios como víctimas y victimarios y con qué atributos son representados; y 3) qué tipo de encuadres prevalecen en las coberturas.

**Palabras clave**

**Medios, delito, inseguridad, elecciones, agenda.**

### 1. Introducción

Los ilícitos que se engloban dentro de la noción de “inseguridad” dominan las agendas mediática, política y pública de América Latina en general y de la Argentina en particular. La preocupación social por el crecimiento del crimen adquirió renovados significados que exceden las fronteras determinadas por la ley y que distan de corresponderse con una respuesta automática al aumento de los ilícitos. Es decir, el sentimiento de inseguridad (Kessler, 2009) o la frustración securitaria (Castel, 2004), no es proporcional a los peligros reales que amenazan a una sociedad. Este sentimiento no es un dato inmediato de la conciencia, sino que seguridad e inseguridad son relaciones respecto al tipo de protecciones que una sociedad asegure o no de manera adecuada.

El presente estudio procura analizar la cobertura mediática de los delitos asociados con la noción de “inseguridad”, es decir, aquellos contra la propiedad (hurtos y robos concretados o no) y contra las personas (lesiones, homicidios y otras agresiones dolosas) (Kessler, 2014). Para ello se analizaron todas las noticias sobre los temas asociados a la noción de inseguridad en las agendas de los diarios argentinos *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* en los meses de octubre de 2015 y 2016 (el período 2015 tiene en la Presidencia a Cristina Fernández de Kirchner y el 2016 a Mauricio Macri). Esta decisión radicó en que durante el primer mes de análisis se desarrolló la campaña electoral y las elecciones que llevaron al gobierno al actual presidente de la Argentina, Mauricio Macri. De este modo, además de la indagación general sobre la cobertura mediática del delito, este estudio suma entre sus preocupaciones investigar si la variable “contexto electoral” afectó o no el desarrollo informativo sobre la “inseguridad”.

## 2. Contexto de la investigación: inseguridad y medios en la Argentina

En la última década, distintas encuestas de la región latinoamericana posicionan a la inseguridad en el tope de las preocupaciones nacionales, superando problemas como el desempleo, la corrupción o la inflación. Por caso, un estudio diacrónico de la consultora Latinobarómetro muestra que la delincuencia se configura como el principal problema de importancia en la región, que asciende desde el año 2004 en adelante.

Los datos de Latinobarómetro (2013) dan cuenta de que no hay una relación necesaria entre el nivel de victimización del país y la tasa de homicidios, habiendo distintas configuraciones de países con tasas de victimización altas (como Perú y Argentina) y homicidios bajos en términos relativos. La inseguridad ciudadana tiene además consecuencias significativas para la sociedad latinoamericana, con costos altos en términos del PIB, del gasto público e incluso en la esperanza de vida (PNUD, 2014). Las percepciones de la inseguridad se han incrementado en los últimos diez años en toda la región, con vaivenes que llegan al 43,2 % en el año 2014, por lo cual el problema ha cobrado relevancia en el diseño de políticas públicas (Barómetro de las Américas, 2014).

En la Argentina, la cantidad de hechos delictivos se duplicó en el periodo 1991-2002 y comenzó a bajar paulatinamente luego de la crisis económica que vivió el país en el año 2001, punto de mayor virulencia del crimen en el país, según datos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. En el año 2015 —últimos datos oficiales publicados— hubo un leve aumento del delito, tanto en ataques contra las personas como en asaltos a la propiedad. En tanto, la preocupación por la delincuencia es alta en todas las grandes ciudades argentinas, según datos de las encuestas de victimización y opinión pública relevadas en forma reciente (Muratori & Espindola, 2016).

La creciente sensibilidad frente a la inseguridad constituye para Kessler y Merklen (2013) el efecto de “un desfase entre una expectativa socialmente construida de protecciones y las capacidades efectivas de esa sociedad para proporcionarles” (p. 30). El individuo se siente vulnerable y le exige al Estado protección. Al respecto, Castel (2004) advierte que “si se pretende un Estado de derecho, éste no puede sino defraudar esa búsqueda de protección total, pues la seguridad total no es compatible con el respeto absoluto de las formas legales” (p. 31). Si no se puede evitar lo supuestamente evitable, la frustración securitaria se convierte en la percepción social mayoritaria. En este sentido, el autor denuncia una “inflación de la preocupación por la seguridad” que se traduce en una mayor importancia otorgada por los ciudadanos a la necesidad de protecciones. Este fenómeno no puede ser menospreciado en tanto “estructura en gran medida de nuestra experiencia social” (p. 12).

En este contexto, Garland (2005) destaca el rol central de las víctimas en esta configuración de la inseguridad, a diferencia de otras épocas donde constituían el resultado oculto y olvidado del delito. La centralidad adquirida por la víctima del delito se observa

especialmente en la práctica de los medios de comunicación dentro del ascenso cultural generalizado de las víctimas en Occidente (Best, 1999). La dimensión del drama centrada en la víctima y su sufrimiento dota de una fuerte carga emotiva a la noticia sobre el delito, incrementando su relevancia.

El mismo movimiento que posiciona a las víctimas en el centro de la escena, promueve a la vez otra operación mediática hegemónica del género policial, que tiende a centrarse en una figura peligrosa: el joven varón y pobre, en tanto victimario. Figura estereotipada que aparece como natural y esencializada, pero que refuerza imaginarios sociales en torno a la inseguridad. A la vez, esta operación de inscripción de los sujetos sociales como “víctimas o victimarios” condensa el campo semántico que los emplaza mediáticamente: forman parte del campo delictual. Ello conduce a reforzar los prejuicios sociales acerca de la peligrosidad de sujetos que han sido históricamente vulnerabilizados, invisibilizados o desplazados al terreno de su representación policializada. Los detalles truculentos de la víctima, la precisión en torno al espacio, y la reiteración de hechos similares, configuran fórmulas básicas de construcción de la noticia policial.

### 3. De la noticia policial a la noticia de inseguridad

Una de las características del problema securitario la constituye la llamada victimización indirecta, es decir, la sensación de temor generada a partir de la exposición de los ciudadanos a eventos que no los afectan de manera directa, y que se da principalmente a través de los medios de comunicación. Si bien no hay acuerdo entre estudios que muestran una relación directa entre la relevancia que los medios les otorgan a las noticias relacionadas con la delincuencia y el aumento del temor ciudadano, sí hay consenso en que contribuyen a crear una agenda social sobre delitos existentes y riesgos posibles (Tyler & Cook, 1984; Bergman & Kessler, 2008; Martini, 2007).

Los medios, a partir de las rutinas productivas que se desarrollan en las redacciones, construyen una agenda informativa que tiene potencial impacto sobre la opinión pública (McCombs, 2006). Mediante activos procesos de selección, énfasis, omisión y jerarquización, le otorgan importancia a ciertos temas (*issues*) y le restan visibilidad a otros (Zhu, 1992).

La relevancia noticiosa, es decir, “la visibilidad de la información a partir de su ubicación, su tamaño, su disposición (...) o su mayor frecuencia de cobertura” (Amadeo, 2008, p. 191), es un concepto central utilizado por las teorías de la *Agenda Setting* y el *Framing* para medir la prominencia de un asunto en la agenda mediática, a partir de la sistematización de la frecuencia de cobertura de un *issue* y de la jerarquía que este adquiere, estimación que surge del análisis de indicadores disposicionales de las noticias.

Además de ser potentes en el establecimiento de un orden del día sobre los asuntos públicos, los medios de comunicación aportan una mirada particular sobre los temas que tratan. Las noticias incluidas en las páginas de los diarios suelen ir acompañadas de ciertos atributos afectivos y sustantivos que moldean un posicionamiento axiológico sobre los acontecimientos noticiables y sus protagonistas (McCombs, Lopez Escobar, & Llamas, 2000).

Desde la teoría del *Framing* se sostiene que los medios encuadran las noticias al incluir en ellas una definición del problema, una explicación causal, una evaluación moral y un protocolo de tratamiento futuro sobre los diferentes asuntos mediatizados (Entman, 2003). Los encuadres (*frames*) son “principios organizadores socialmente compartidos y persistentes en el tiempo, que trabajan simbólicamente para estructurar el mundo social de modo significativo” (Reese, 2007, p. 11). Es decir, la estructuración de los *frames* constituye un proceso que no es lineal y que se relaciona con los modos en que las empresas mediáticas, los comunicadores, las fuentes y la cultura se combinan para producir formas

coherentes de comprender el mundo, que son desarrolladas usando todos los recursos simbólicos verbales y visuales disponibles (Koziner, 2013).

Ahora bien, ¿cuáles son las características de la cobertura mediática de los asuntos asociados con la “inseguridad”? Desde hace algunos años, asistimos a una reconversión de los medios más importantes de la Argentina que promueve una mayor asignación de relevancia al problema de la “inseguridad” (Calzado, 2012). Esto respondió a cambios en las condiciones estructurales (crecimiento del delito), pero también a una fórmula editorial que garantizó un mayor caudal de lectores y fidelización del lectorado/audiencia.

Es cierto que en los últimos diez años hubo un aumento (en cantidad y espacio) de la representación mediática del delito, tanto en los medios gráficos como audiovisuales (Calzado, 2015). El crecimiento cuantitativo fue acompañado por una transición cualitativa; la noticia policial tradicional se ha convertido en “noticia de inseguridad” y adquiere nuevas características: generalización (todos estamos en riesgo siempre y en cualquier lado), fragmentación (un relato episódico de cada hecho, sin el contexto ni las causas generales), una creciente centralidad en las víctimas, frente a la cual el debate sobre la criminalidad adquiere una fuerte emocionalidad, una figura que se repite como objeto de temor el delincuente joven, varón y pobre y la apelación a “olas o modas delictivas” (un tipo de delito que parece en cada momento ser el más frecuente) (Calzado, 2015; Fernández Pedemonte, 2008; Martini, 2012). Este cambio en el sistema de representación del delito retroalimenta la intensa sensibilidad social frente al tema (Kessler & Focas, 2014). Diversos estudios coinciden en señalar esta transición entre fines de los años 1980 y mediados de los años 1990 y exponen algunas de las características dominantes de la noticia policial devenida en noticia de inseguridad, como el discurso de una “nueva delincuencia”, imágenes más violentas y nuevas modalidades enunciativas (Martini, 2012; Rodríguez Alzueta, 2016).

#### 4. Objetivos e hipótesis

El objetivo general de este trabajo es analizar la cobertura informativa de los ilícitos asociados con la noción de “inseguridad” en los diarios argentinos *La Nación*, *Clarín* y *Página/12* en contextos electorales y no electorales. En términos específicos se pretende: 1) analizar la relevancia que adquirieron los diferentes temas y temas asociados con la “inseguridad” en cada uno de los contextos; 2) Identificar cuáles fueron los actores incluidos como protagonistas de las noticias y qué rol ocupan; y 3) establecer qué tipo de encuadres predominaron en el tratamiento mediático.

A partir de los objetivos específicos se plantean las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: los temas asociados con delitos que se encuadran dentro de la noción de “inseguridad” adquirieron altos niveles de visibilidad producto de su frecuencia y jerarquía, en especial en contextos de campaña electoral.

Hipótesis 2: los jóvenes, pobres y varones son representados más asiduamente como victimarios mientras que las víctimas son ciudadanos adultos de clase media y alta.

Hipótesis 3: los encuadres dominantes tendieron a definir los problemas a partir de motivaciones individuales, a estructurar una visión negativa sobre ciertas fracciones de la sociedad asociadas con el delito y a promover una solución punitivista.

#### 5. Metodología

La estrategia metodológica está planteada con el propósito de viabilizar la realización de los objetivos específicos. Se desarrolló un análisis de contenido de la cobertura mediática de la “inseguridad”, más precisamente de la información publicada en el cuerpo principal de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* en dos períodos: 1) del 1 al 31 de octubre de 2015 (contexto electoral) y 2) del 1 al 31 de octubre de 2016 (contexto no electoral).

Para la recolección del corpus se tuvieron en cuenta especialmente todas las piezas ubicadas en las secciones de “policiales” de los diarios (cuando las tuvieran) y aquellas que, situadas en otras secciones, refirieron a ilícitos que se encuadren en la definición de “inseguridad” propuesta en este trabajo. También se incluyeron las informaciones referidas a acciones estatales en pos de resolver el flagelo y a declaraciones de políticos, organizaciones de la sociedad civil, y otros actores sociales que refirieron al mismo asunto.

El Análisis de Contenido permite examinar los mensajes mediáticos, reconstruir su arquitectura, conocer su estructura, sus componentes básicos y su funcionamiento; y realizar inferencias reproducibles y válidas sobre fenómenos distintos a los directamente observados (Neuendorf, 2002). Mediante mecanismos lógicos, el analista saca deducciones sobre la porción de la realidad a la que alude la información, así como el contexto en que ésta es producida (Krippendorff, 1990).

A partir del recorte temporal propuesto, se recolectó un corpus de 1.329 piezas periodísticas. Por tratarse de una población extensa, resultó imprescindible llevar el universo a una dimensión abordable. Para ello se estructuró una muestra aleatoria simple que, contemplando un margen de error del 5% y un nivel de confianza del 95%, redujo el corpus a 299 casos.

La elección de prensa gráfica se apoya en el acuerdo de que obtiene un fuerte efecto de agenda (McCombs, 2006) y es la más consultada por políticos y replicada por el resto de los medios (Altamirano Molina, 2007). Además, este formato se destaca por la facilidad para su recuperación y manejo.

Los periódicos, unidades de contexto de la investigación, se seleccionaron por su importancia en términos de circulación (según el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC) sus promedios de circulación neta son: *Clarín*, 241.603 ejemplares; *La Nación*, 152.204 ejemplares y *Página/12* 227.814 ejemplares. Abril de 2017<sup>1</sup>) y su capacidad de influir en las agendas política y pública. *Clarín* y *La Nación* son los dos diarios de referencia del país (Martini, 2007). *La Nación* fue fundado por Bartolomé Mitre en 1870. Es un diario que se caracteriza por una mirada pedagógica de la política y una voluntad orientadora de la clase dirigente (Sidicaro, 1998). *Clarín*, en tanto, forma parte del mayor multimedio del país. Creado en 1945 por Roberto Noble, es un diario *multitarget* que en la actualidad acapara el 40% de la pauta publicitaria (Becerra, 2015) y es líder en circulación. La elección de *Página/12* se sustenta en otros motivos. Pensado originalmente como un diario de contra-información (Ulanovsky, 1997), el matutino fue mutando, aunque mantiene una línea editorial vinculada con la centro izquierda. Dirigido a un público de clase media y alta con altos niveles educativos, si bien no tiene la misma capacidad que los otros para instalar las principales preocupaciones en la opinión pública, es considerado un medio con impacto en formadores de opinión (Amado, 2007).

### 5. 1. Fiabilidad

Para establecer la fiabilidad de los datos se codificaron por segunda vez 30 piezas periodísticas (10% de la muestra), teniendo en cuenta que el nuevo codificador difiere del original. El nivel de acuerdo medio se estimó mediante el coeficiente de correlación Rho de Spearman<sup>2</sup>, el cual arrojó un resultado de  $\rho = 0.811$ . El uso de este coeficiente se sustenta en el tipo de muestra con la que se trabajó y en estudios previos que utilizaron la misma

<sup>1</sup> Fuente: <http://www.ivc.org.ar/>

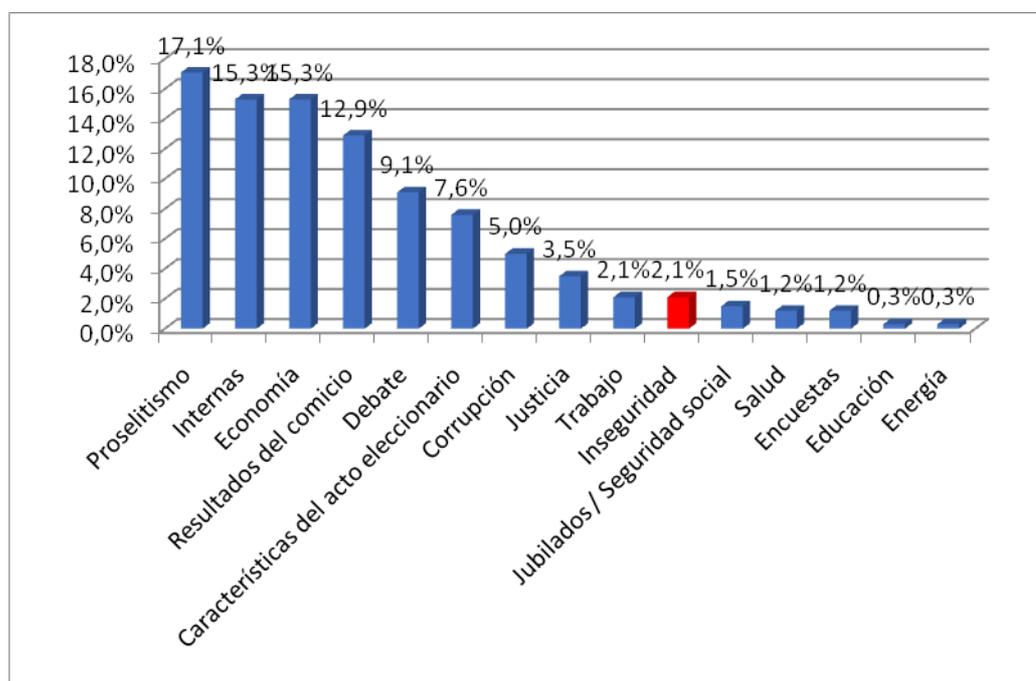
<sup>2</sup> El Coeficiente de Spearman es una medida de la correlación entre dos variables aleatorias continuas. El indicador oscila entre los valores de  $-1$  y  $1$ . Un nivel de acuerdo aceptable es cuando el resultado es mayor a Rho de Spearman = 0.7.

técnica (McCombs, 2006). El nivel de acuerdo de la recodificación se encuentra dentro de los límites estadísticamente aceptables (Baranger, 1992).

## 6. Análisis

El presente estudio procura analizar la evolución del tratamiento mediático del delito en la prensa gráfica argentina en contextos electorales y no electorales. El primer hallazgo de relevancia al respecto resulta que, en los diferentes medios analizados, el tópico "inseguridad" resultó marginal respecto de otro tipo de asuntos en el contexto de las elecciones presidenciales 2015 en la Argentina.

**Gráfico 1.** Temas de la campaña electoral 2015. Cobertura mediática de la "inseguridad". Clarín, La Nación y Página/12, 2015-2016.



Fuente: elaboración propia.

Tal como se desprende del gráfico 1, apenas el 2,1% de las piezas periodísticas referidas a temas de campaña electoral tuvieron como eje la discusión securitaria. Contrariamente a lo que afirman ciertos estudios acerca de una prominencia temática asociada al delito en contextos electorales, producto de las posibilidades que la problemática les genera a los dirigentes de sentar posición sobre el sentido común operante (Altamirano Molina, 2007), en el contexto de la campaña presidencial 2015, si bien los candidatos incluyeron el tópico en sus plataformas y discursos, este resultó marginal respecto de otro tipo de ejes de discusión mediática.

Durante el período analizado se recolectaron un total de 1.329 piezas de las cuales 644 correspondieron al diario *Clarín* (48,5%), 489 a *La Nación* (36,8%) y 206 a *Página/12* (14,7%). Esta constatación da cuenta de que en términos de frecuencia de cobertura el diario *Clarín* fue el que más importancia le dio al tema. Ahora bien, si se analiza la frecuencia en función del período, es posible advertir que, de las 1.329 piezas, 671 (50,5%) correspondieron a octubre de 2015, contexto de campaña electoral. En tanto, 658 se publicaron en octubre de 2016 (49,5%). Estos datos evidencian que la frecuencia de publicación no aumentó sustancialmente por el factor "elecciones". El hallazgo contradice parcialmente la hipótesis

1, la cual sostenía que el espacio dedicado por los medios a la discusión securitaria aumentaba en este tipo de contextos.

Ahora bien, para establecer la jerarquía de las noticias se analizan diez variables con el fin de determinar qué elementos disposicionales de la información contribuyeron con su relevancia mediática.

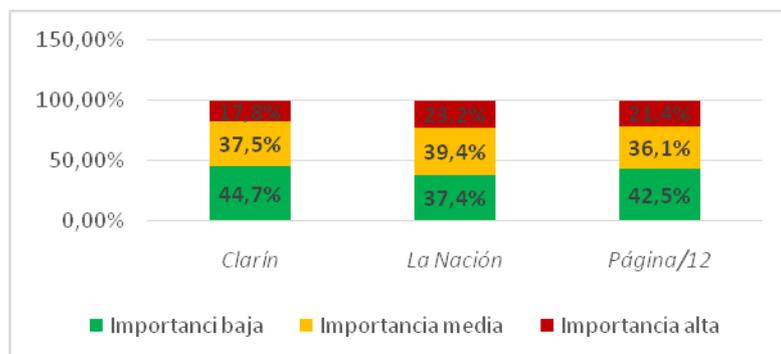
**Tabla 1.** Jerarquía de la información. Cobertura mediática de la "inseguridad". Clarín, La Nación y Página/12, 2015-2016.

	Diario		
	<i>Clarín</i>	<i>La Nación</i>	<i>Página/12</i>
<b>Aparece en tapa</b>	7,9%	12,1%	12,5%
<b>Abre sección</b>	18,4%	20,2%	14,6%
<b>Valencia definida</b>	90,1%	86,8%	95,8%
<b>Página impar</b>	31,6%	58,6%	58,3%
<b>Gran tamaño</b>	38,2%	40,4%	52,1%
<b>Bajada</b>	41,4%	58,6%	54,2%
<b>Imagen</b>	55,3%	30,3%	56,3%
<b>Firma</b>	30,5%	47,5%	33,3%
<b>Títulos grandes</b>	53,9%	41,4%	58,3%
<b>Mitad superior</b>	65,1%	56,6%	70,8%

Fuente: elaboración propia.

La tabla 1 expresa diez variables medidas en función de determinar la importancia de las noticias referidas al delito en el tratamiento mediático. Una vez procesadas en el índice de importancia construido por Zunino (2015) es posible advertir que cuatro de cada diez piezas resultaron marginales, aunque también cuatro de cada diez alcanzaron importancia media. Finalmente, dos de cada diez piezas en promedio adquirieron máxima visibilidad. El índice de importancia (Zunino, 2015) consiste en una escala que oscila entre 0 y 25 puntos. Cada una de las diez variables medidas asigna un puntaje a la pieza. Se considera: importancia baja de 0 a 8 puntos, importancia media de 9 a 17 puntos, importancia alta de 18 a 25 puntos.

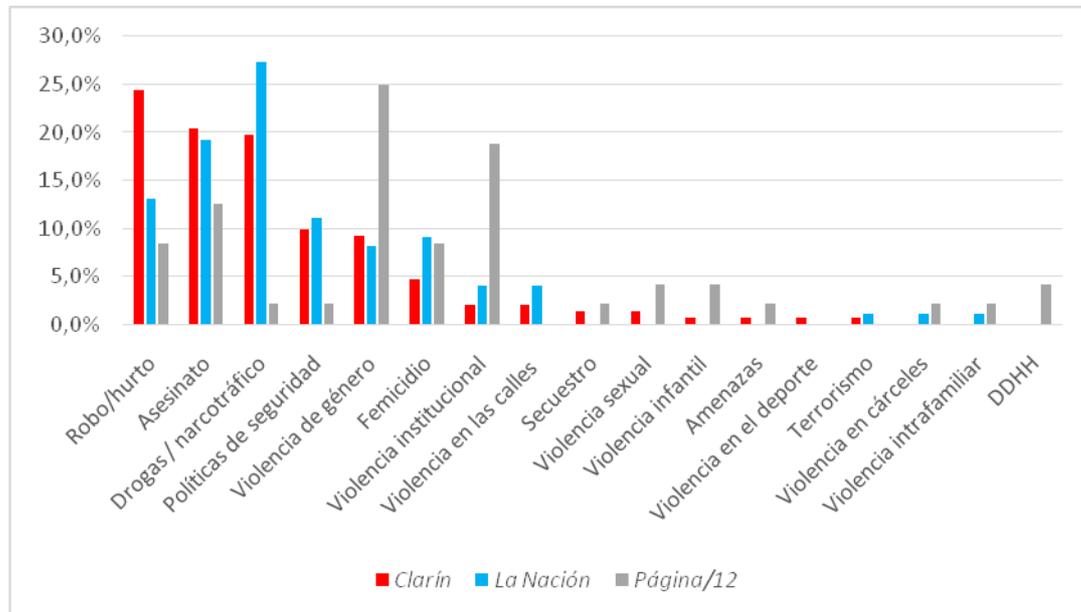
**Gráfico 2.** Jerarquía informativa según el índice de importancia (Zunino, 2015). Cobertura mediática de la "inseguridad". Clarín, La Nación y Página/12, 2015-2016.



Fuente: elaboración propia.

Al analizar el tipo de temas que los diferentes diarios decidieron incluir en sus agendas es posible observar una correspondencia en términos temáticos entre *Clarín* y *La Nación* y una diferencia entre estos dos y *Página/12*.

**Gráfico 3.** Principales temas relacionados con “inseguridad”. Cobertura mediática de la “inseguridad”. *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, 2015-2016.

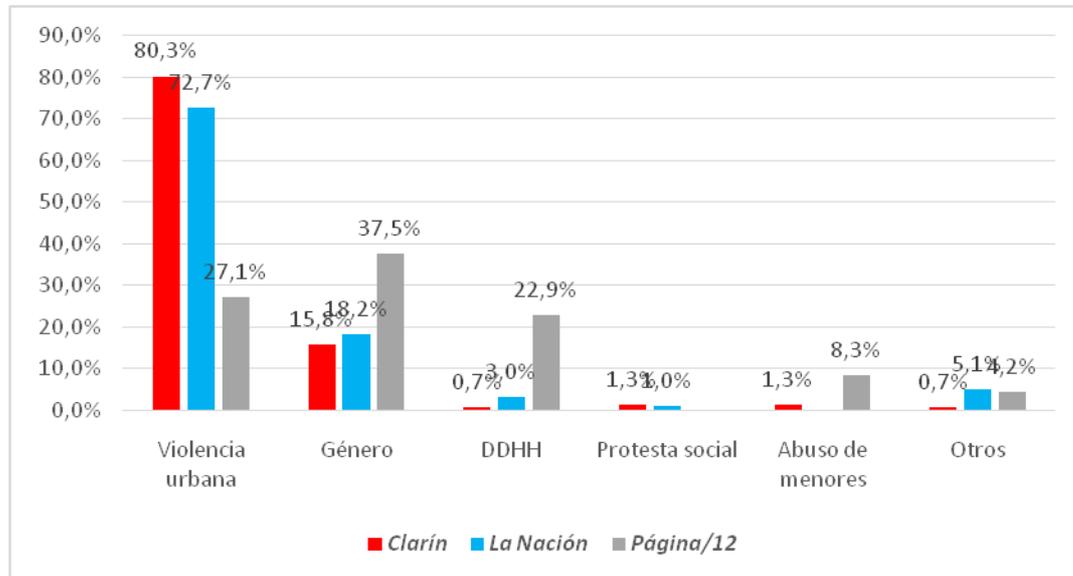


Fuente: elaboración propia.

Como se desprende del gráfico 3, mientras que los temas más tratados por *Clarín* y *La Nación* fueron “robos y hurtos”, “asesinatos” y “narcotráfico”, *Página/12* construyó su agenda delictiva orientada principalmente a la cobertura de asuntos de “violencia de género” (Si bien los “femicidios” forman parte del tema general “violencia de género” se los consideró analíticamente por separado con el fin de obtener datos específicos sobre los primeros) y “violencia institucional”.

Para Donald Shaw (1977), un tema (*issue*) es la acumulación de una serie de acontecimientos relacionados que se involucran en el tratamiento periodístico y que son susceptibles de ser agrupados en una categoría más amplia (Citado en Dader, 1992, p. 302). Si se ensaya un reagrupamiento de los diferentes temas se puede determinar cuáles son los temas centrales que orientan la discusión mediática securitaria en la Argentina. Estos se expresan en el gráfico 4.

**Gráfico 4.** Principales temas relacionados con "inseguridad". Cobertura mediática de la "inseguridad". *Clarín, La Nación y Página/12*, 2015-2016.



Fuente: elaboración propia.

Mientras que en los diarios *Clarín* y *La Nación* los tipos de delitos más referenciados fueron aquellos que se incluyen dentro de la noción de violencia urbana, es decir, los ilícitos contra la propiedad o las personas que tienen como fin la obtención de beneficio (Kessler, 2009), el caso de *Página/12* resulta diferente. Si bien los ilícitos de este tipo alcanzan al 27,1% de la cobertura de este diario, las piezas referidas a estos temas no suelen ocupar sitios destacados. En cambio, las noticias asociadas con la problemática de género (violencia de género y feminicidios) resaltan en frecuencia (37,5%) y jerarquía. Para terminar de caracterizar la agenda securitaria de *Página/12* resulta interesante que las piezas informativas referidas a violencia policial, violencia en las cárceles y delitos de lesa humanidad —temas que se incluyen dentro del tema Derechos Humanos— resultan muy abundantes (22,9%), y esto fue así tanto en contexto electoral como no electoral. Finalmente, los casos de violencia intrafamiliar o intrainstitucional asociados con abuso a menores también resultaron frecuentemente incluidos en la agenda de este diario (ver gráfico 3).

Ahora bien, el segundo objetivo específico de este trabajo apuntaba a analizar cuáles fueron los actores vinculados por los medios con el mundo delictivo.

**Tabla 2.** Actores según rol. Cobertura mediática de la "inseguridad". *Clarín, La Nación y Página/12*, 2015-2016.

	Actores	
	Victimario	Víctima
<b>Civiles / ciudadanos</b>	54,6%	75,2%
<b>Fuerzas de seguridad</b>	16,4%	5,7%
<b>Banda</b>	14,3%	0%
<b>Ciudadano extranjero</b>	2,7%	4,0%
<b>Poder judicial</b>	2,1%	1,0%
<b>Movimiento social</b>	1,8%	1,3%
<b>Empresas</b>	1,8%	1,0%
<b>Gobierno provincial</b>	1,5%	1,3%
<b>Instituciones eclesiásticas</b>	0,9%	2,0%
<b>Familiar victimario</b>	0,9%	0,7%
<b>familiares de la víctima</b>	0,6%	1,0%
<b>Poder Ejecutivo Nacional</b>	0,3%	1,0%
<b>Periodista</b>	0,3%	1,0%
<b>Político</b>	0,3%	1,0%
<b>FFAA</b>	0,3%	0%
<b>Instituciones públicas</b>	0,3%	0%
<b>Pueblos originarios</b>	0%	1,3%
<b>Vecinos</b>	0%	1,0%
<b>Poder legislativo</b>	0%	0,7%
<b>Seguridad privada</b>	0%	0,7%
<b>Otros</b>	0,9%	0,3%

Fuente: elaboración propia.

En más de la mitad de las notas relevadas los victimarios fueron presentados como civiles o ciudadanos anónimos que, por lo general, cometen ilícitos aislados en busca de obtención de algún beneficio propio. Esto da cuenta de agendas informativas estructuradas, generalmente, a partir de ilícitos que no están perpetrados por el "crimen organizado", sino que son mayormente asaltos al azar, robos, o "entraderas" que suelen adquirir mayor relevancia cuando derivan en enfrentamientos armados o bien finalizan con víctimas fatales. En tanto, las piezas querepresentan ilícitos perpetrados por bandas de delincuentes – crimen organizado–, generalmente suelen estar vinculadas al narcotráfico y alcanzaron el 14,3% de la cobertura.

Un 75,2% de las víctimas fueron civiles anónimos. Los crímenes y/o ilícitos mayormente tratados mediáticamente son robos, hurtos y asesinatos que se cometen por y contra personas comunes y que no son planificados por grandes bandas. Esa aleatoriedad, según Gabriel Kessler (2008; 2009), constituye un factor central del sentimiento de inseguridad, ya que instituye una amenaza constante que intimida y genera temor independientemente de la exposición a casos concretos de victimización.

Un dato llamativo es que el 16,7% de los eventos relatados tuvieron como victimarios a miembros de las fuerzas de seguridad, porcentaje que en *Página/12* llega al 54,6%. Dentro de ese ítem, las policías más vinculadas con la comisión de delitos son las provinciales, con especial predominio de la de la provincia de Buenos Aires (11,6%), seguida por la Policía Federal (4,2%), las policías comunales (0,3%) y las Fuerzas Armadas (0,3%), estas últimas especialmente vinculadas a delitos de lesa humanidad durante el período de la última dictadura militar (1976-1983). Un dato saliente es que las fuerzas federales (Prefectura y Gendarmería) no aparecen como agentes culpables de delitos (solo Gendarmería obtiene un 0,3%). En tanto, un 5,7% de las piezas tuvieron como víctimas de ilícitos a policías, en la

mayoría de los casos asesinados o heridos en enfrentamientos con delincuentes, aunque también asaltados fuera de servicio.

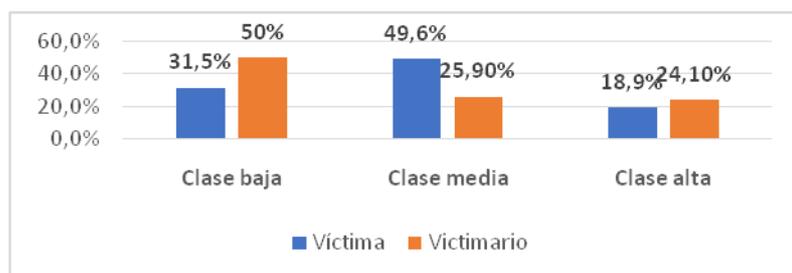
Si bien los porcentajes del resto de los actores fueron menores, resulta interesante analizar el caso de los ciudadanos extranjeros —especialmente bolivianos, paraguayos y peruanos—, ya que habitualmente suelen ser estigmatizados como responsables de la “inseguridad” y se suelen implementar políticas específicas de represión y persecución contra ellos. Durante 2016 el gobierno de Mauricio Macri adoptó medidas concretas referidas al control de migraciones, como el Programa de Información Anticipada de Pasajeros (API) por el que se le solicita a las aerolíneas informes sobre los extranjeros que trasladan, y el Decreto 70/17, que modifica la Ley de Migraciones 25.871, y promueve trámites abreviados de expulsión para extranjeros condenados por haber delinquido en el país o en el exterior, la denegatoria o retiro de residencia permanente y el impedimento de ingreso o reingreso por diferentes lapsos de tiempo.

En primer lugar, vale decir que la mayoría de las veces que los ciudadanos extranjeros aparecieron en las coberturas mediáticas lo hicieron como víctimas (4%). En adición, los ilícitos incluidos en las agendas informativas que tuvieron como victimarios a ciudadanos de otros países resultaron muy marginales (2,7%).

Ahora bien, ¿qué sucedió con la presencia de los distintos poderes del Estado en las noticias asociadas al delito? El Poder judicial es el que mayor cantidad de menciones como victimario obtuvo (2,1%), principalmente vinculadas a casos de connivencia de jueces o funcionarios judiciales con bandas de delincuentes. La aparición en este rol del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo resultaron marginales.

A la hora de identificar las características de las víctimas y los victimarios la determinación de su clase social resulta relevante. Un primer hallazgo al respecto es que en la mayoría de los casos este dato central está ausente en las noticias. Si bien la mayoría de los autores coinciden en que la figura del victimario suele asociarse a jóvenes varones de clase baja, resulta posible afirmar que en el 61,2% de las piezas no hay marcas explícitas de la extracción de clase del delincuente. En tanto, la clase social de las víctimas está presente en el 50,5% de las piezas informativas.

**Gráfico 5.** Clase social de víctimas y victimarios (cuando están presentes en las noticias). Cobertura mediática de la “inseguridad”. *Clarín, La Nación y Página/12*, 2015-2016.



Fuente: elaboración propia.

Entre las piezas en las que sí se pudo identificar la extracción social de víctimas y victimarios algunos datos resultan reveladores. En efecto, el 50% de los victimarios fue de clase baja. Sin embargo, los porcentajes de victimarios de clase media y alta fueron significativos. El 25,9% de los delitos representados fueron cometidos por victimarios de clase media. En tanto, el 24,1% fueron perpetrados por victimarios de clases altas. Por lo tanto, si bien es cierto que en la mitad de los casos los delincuentes protagonistas de las noticias provinieron de clases bajas, lo que contribuye con el proceso de estigmatización de

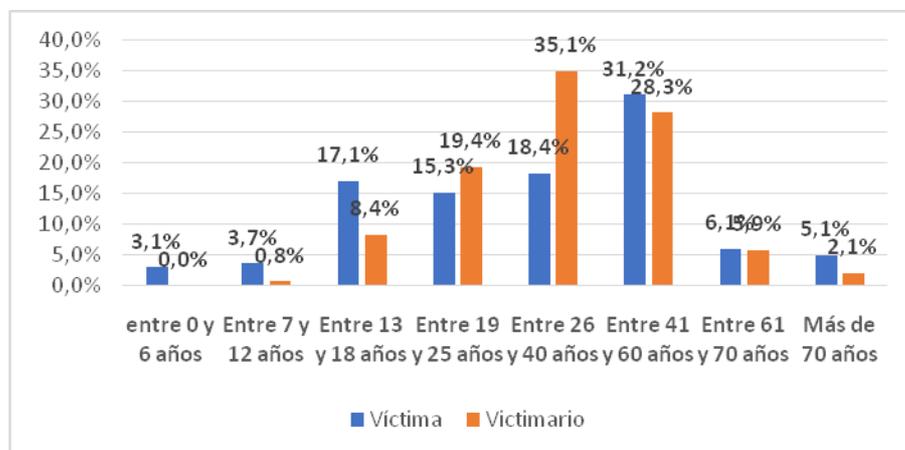
estos sectores, no resulta menos cierto que la mitad de los ilícitos representados en las noticias fueron cometidos por individuos de clases medias o altas.

En lo que respecta a las víctimas, un 49,6% de las noticias se refirió a delitos cometidos contra sujetos de clase media. En tanto, un 18,9% recayó en personas de clase alta. Lo que resulta llamativo es que la comisión de delitos representada en los medios contra víctimas de clase baja es muy importante. En efecto, las clases populares resultaron víctimas en el 31,5% de las noticias. Es decir, incluso en las coberturas mediáticas la representación del delito sobre los sectores populares es muy alta, aunque por lo general los acontecimientos que adquirieron mayor visibilidad fueron aquellos que se cometieron contra sectores de clases medias urbanas.

Ahora bien, si se tiene en cuenta la edad de las víctimas y victimarios presentes en las noticias, lo que surge del análisis es que, nuevamente, esta información suele estar ausente, sobre todo en el caso de los victimarios. En el 64,5% de los casos la edad del victimario no fue incluida, mientras que la de la víctima no se explicitó en el 45,8% de los casos.

Si se analizan únicamente las piezas en las que estos datos estuvieron presentes, comprendiendo que esta información sirve para encuadrar la construcción de los roles de toda la cobertura, resulta posible advertir que el 28,6% de los victimarios representados en la muestra fueron jóvenes de hasta 25 años. Si a estos se les suman los victimarios de entre 26 y 40 años, el total arroja que el 63,7% de los ilícitos fueron cometidos por personas de hasta 40 años. El porcentaje de ilícitos cometidos por victimarios de entre 40 y 60 años alcanza al 28,3% y generalmente recae en los casos de connivencia de funcionarios policiales o judiciales con bandas.

**Gráfico 6.** Edad de víctimas y victimarios. Cobertura mediática de la "inseguridad". *Clarín, La Nación y Página/12*, 2015-2016.

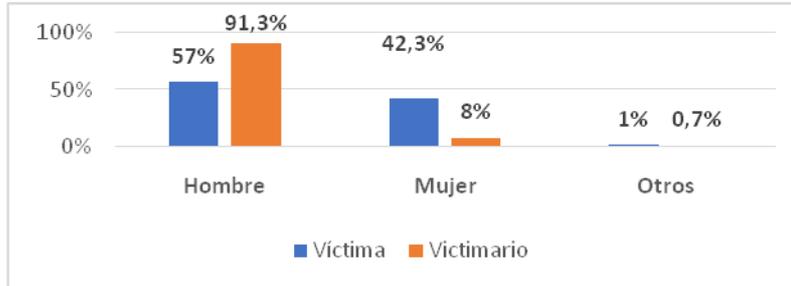


Fuente: elaboración propia.

Las víctimas suelen ubicarse mayoritariamente entre los 40 y los 60 años, valor que alcanza el 31,2%. En tanto, es posible advertir que los índices de victimización representados por los medios de personas jóvenes, tomando de conjunto las categorías de entre 0 y 40 años, constituyen más de la mitad de los casos, llegando al 57,6% de las menciones. Finalmente, los índices de victimización de mayores de 61 años son importantes, acaparando el 11,2% de los casos.

Otro dato sociodemográfico interesante de ser analizado es el sexo de los actores.

**Gráfico 7.** Sexo de víctimas y victimarios. Cobertura mediática de la "inseguridad". *Clarín, La Nación y Página/12, 2015-2016.*

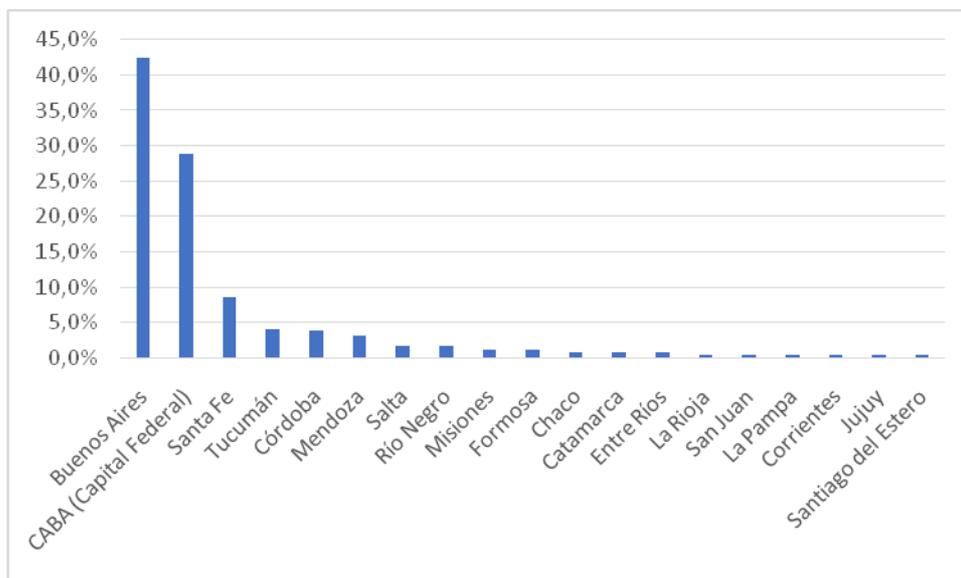


Fuente: elaboración propia.

En concordancia con lo expresado por la literatura sobre delito y medios (Calzado, 2012, 2015; Martini, 2007), el 91,3% de las veces los victimarios resultaron varones. En cambio, la distribución de víctimas hombres y mujeres resultó pareja, acaparando el 57% los primeros y el 42,3% las segundas.

Ahora bien, los medios suelen, a partir de la focalización de sus coberturas, estructurar el espacio público en zonas seguras e inseguras. El gráfico 8 da cuenta de la variable geográfica.

**Gráfico 8.** Localización de los ilícitos. Cobertura mediática de la "inseguridad". *Clarín, La Nación y Página/12, 2015-2016.*



Fuente: elaboración propia

Dos factores confluyen para que la mayoría de los casos incluidos en las noticias hayan tenido lugar mayoritariamente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal) y en la Provincia de Buenos Aires. En primer lugar, ambos conglomerados urbanos concentran casi la mitad de la población del país. Pero más, importante aún, los diarios analizados, si bien tienen alcance nacional, son producidos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En buena medida, ello es explicativo de que el foco de la cobertura sobre delitos se haya concentrado en esas dos localidades.

La provincia de Santa Fe, tercera en población, obtuvo el 8,5% de la cobertura. La atención mediática sobre este territorio estuvo principalmente concentrada en la ciudad de Rosario, primer núcleo urbano de la provincia. En este distrito la mayoría de los casos se relacionaron con el narcotráfico, ya que en los últimos años importantes bandas dedicadas a este tipo de actividad se afincaron en la ciudad.

Las siguientes provincias en orden de aparición fueron Tucumán, Córdoba y Mendoza. El primer caso se trata de la sexta provincia en nivel de población. La mayoría de las menciones referidas a este territorio se vincularon con un solo caso: la muerte dudosa de un sacerdote de la iglesia católica que había denunciado sistemáticamente a bandas de narcotraficantes, por lo que los diferentes diarios presumieron —aunque no pudieron confirmar— que los hechos estaban relacionados con una venganza.

En el caso de Córdoba, segunda provincia en cantidad de habitantes, los hechos estuvieron relacionados con olas de delitos comunes (robos, hurtos y asesinato en ocasión de robo). En el caso de Mendoza, quinta provincia argentina, la cobertura estuvo principalmente asociada a casos de femicidios, ya que se dieron dentro del período observado una serie de casos conmocionantes que acapararon la atención de los medios nacionales.

En coincidencia con los datos propios, un reciente informe de la Defensoría del Público (2013) señala que el 34% de las noticias audiovisuales y el 37,2 % del tiempo de los noticieros se refieren a hechos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires. Así, resulta posible hipotetizar que la sobre-representación de casos delictivos desde un enunciador “porteño céntrico” o “metropolitano” colabora en la creencia de una metrópoli insegura. El discurso mediático de la inseguridad de las grandes ciudades se imbrica y resignifica en la pequeña ciudad, a pesar de que allí los delitos reales aumentan en menor medida, y en general no se viven situaciones cotidianas de violencia.

Ahora bien, el encuadre de las noticias supone una actividad constructiva que los medios de comunicación ejercen sobre las informaciones que incluyen en sus agendas. Esta participación activa de las instituciones periodísticas sobre el material que adquiere estatuto de noticia se basa en complejos procesos de selección, énfasis y omisión de temas, temas y atributos relacionados con los acontecimientos que se relatan.

Según Entman (2003), encuadrar es seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y darles relevancia en un texto comunicativo de modo que se promueva una definición particular del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el ítem descrito (Entman, 1993, p. 52).

Para determinar cuáles fueron los encuadres dominantes en el tratamiento mediático se operacionalizó el concepto de *frame* en sus dimensiones observables. En primer lugar, se relevaron las causas atribuidas por los diarios a los diferentes tipos de problemas securitarios.

**Tabla 3.** Causas del problema. Cobertura mediática de la "inseguridad". *Clarín, La Nación y Página/12*, 2015-2016.

	¿Se explicitan causas?								
	No se explicitan causas	Social	Institucional	Política	Legal	Individual	Obtención de beneficio	Religiosas	Otras
<b>Inseguridad</b>	14,1%	3,9%	9,7%	3,9%	0,5%	16,0%	49,5%	1,0%	1,5%
<b>Género</b>	6,7%	20,0%	5,0%	8,3%		60,0%			
<b>DDHH</b>	13,3%		80,0%	6,7%					
<b>Protesta social</b>		33,3%	33,3%	33,3%					
<b>Abuso de menores</b>			16,7%			83,3%			
<b>Otros</b>	12,5%				12,5%	62,5%	12,5%		

Fuente: elaboración propia.

La mayoría de las veces la explicación causal radicó en una inspiración individual del delincuente, asociada a la obtención de un beneficio producto del ilícito. En este sentido, la cobertura mediática de la "inseguridad" consiste en un *racconto* de casos desligados entre sí que se explican a sí mismos a partir de la voluntad de los victimarios. La descontextualización habitual de la problemática securitaria de explicaciones de carácter estructural es una de las características de este tipo de coberturas y se comprueba en el caso bajo estudio.

La violencia de género posee ribetes diferenciales. Se consolidó en las primeras décadas del siglo XXI como un modo compartido por amplios sectores sociales de definir a la violencia patriarcal, como una categoría en torno a la cual se organizan públicos en demanda de políticas específicas frente a la violencia machista (Galar, 2016).

Si bien seis de cada diez noticias atribuyeron la responsabilidad a sujetos motivados por razones estrictamente individuales, porcentaje que crece en *Clarín* y en *La Nación* (66,6% en ambos diarios), este tipo de explicación cae al 44% en *Página/12*, periódico en el que se explicó el asunto a partir de un encuadre social (16,7%), institucional (11,1%) y político (11,1%). Los porcentajes en los que los diarios *Clarín* y *La Nación* representaron esta problemática a partir de causales sociales resultaron similares a los de *Página/12* (20,8% y 22,2% respectivamente). Sin embargo, lo que habitualmente estuvo ausente en sus coberturas —y sí está presente como una línea argumentativa fuerte en *Página/12*— fue la explicación de la violencia de género a partir de la inacción estatal, producto de la carencia de políticas públicas o bien por el escaso presupuesto destinado a solventar las existentes.

El tema "Derechos Humanos" —que es predominante en *Página/12*— evidencia explicaciones causales divergentes respecto de los otros asuntos. Como se puede apreciar en la tabla 3, la causa de este tipo de ilícitos fue atribuida a las instituciones estatales (80%) y en menor medida a actores políticos (6,7%).

La protesta social, cuando es criminalizada —predominante en *Clarín* y *La Nación*—, suele ser atribuida en igual medida a determinantes sociales, motivaciones políticas o estrategias de movilización impulsadas desde estamentos estatales.

Finalmente, los abusos a menores de edad fueron explicados a partir de motivaciones individuales del abusador cuando estos se dieron en el seno de la familia de la víctima. En cambio, cuando se trató de abusos cometidos por funcionarios de la iglesia, la atribución causal abrevó sobre la institución más que sobre el protagonista.

Ahora bien, otra de las cuestiones importantes de ser analizadas es la evaluación moral que los diarios ejercen sobre los acontecimientos relatados.

**Tabla 4.** Evaluación moral de los temas. Cobertura mediática de la "inseguridad". *Clarín, La Nación y Página/12*, 2015-2016.

	Valoración del tópico		
	Positiva	Negativa	Indefinida
<b>Políticas de seguridad</b>	48,1%	14,8%	37,0%
<b>Drogas / narcotráfico</b>	29,3%	46,6%	24,1%
<b>Violencia de género</b>	11,8%	70,6%	17,6%
<b>Asesinato</b>	10,7%	71,4%	17,9%
<b>Robo/hurto</b>	7,4%	64,8%	27,8%
<b>Femicidio</b>	5,0%	85,0%	10,0%
<b>Violencia sexual</b>		50,0%	50,0%
<b>Violencia institucional</b>		75,0%	25,0%
<b>Violencia en cárceles</b>		100,0%	
<b>Violencia en las calles o en la comunidad</b>		100,0%	
<b>Amenazas</b>		100,0%	
<b>Violencia intrafamiliar</b>		100,0%	
<b>Derechos Humanos</b>		50,0%	50,0%
<b>Violencia en el deporte</b>		100,0%	
<b>Terrorismo</b>		100,0%	

Fuente: elaboración propia.

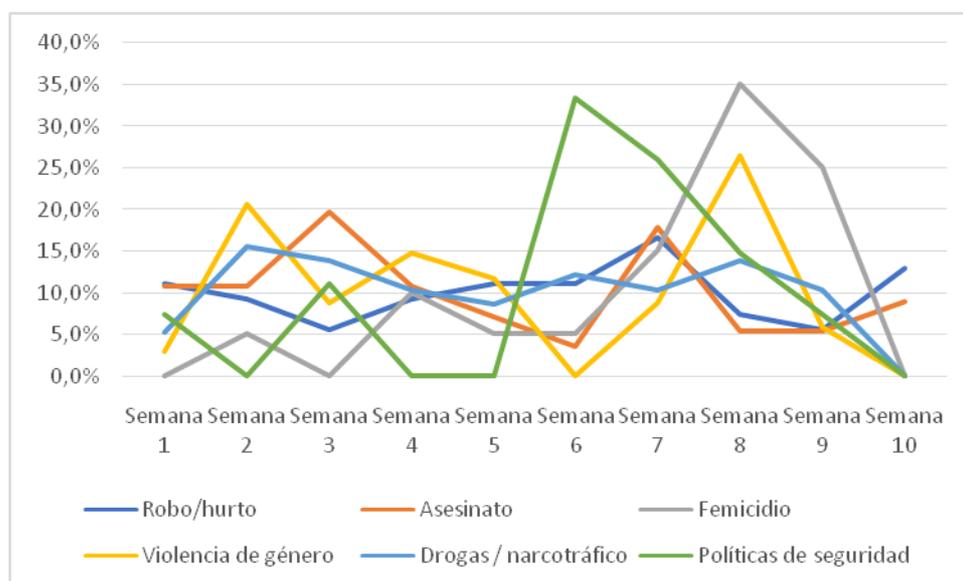
Si se analiza la tabla 4 es posible advertir que la valoración negativa resultó mayoritaria en la mayoría de los temas, alcanzando valores máximos en los femicidios (85%), en asesinatos (71,4%), en casos de violencia de género (70,6%) y en robos y hurtos (64,8%). En tanto, los porcentajes de valoración positiva asociados a este tipo de hechos estuvo directamente relacionada con coberturas de acontecimientos en los que la noticia abordó la resolución de un crimen o acciones promovidas, generalmente por las fuerzas de seguridad o el Poder Judicial, en función de reparar el daño causado por el ilícito, o bien su prevención.

El único tópico que adquirió un tono valorativo positivo de niveles considerables fue "políticas de seguridad" (48,1%). Por lo general, los diarios evaluaron positivamente las medidas que el Poder Ejecutivo implementó para combatir el delito. Sin embargo, el posicionamiento de los medios varió en los diferentes períodos contemplados. En las primeras cinco semanas, correspondientes al mes de octubre de 2015 —contexto electoral— las políticas de seguridad no fueron un tema saliente. En buena medida esto se debe a que el gobierno de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) no tenía en los primeros lugares de su agenda política a la problemática securitaria. En cambio, la discusión pública respecto de esta cuestión adquirió mucha visibilidad durante el primer año de mandato de Mauricio Macri.

Las restantes valoraciones positivas asociadas a narcotráfico (29,3%), violencia de género (11,8%), asesinatos (10,7%), robos (7,4%) y femicidios (5%) se explican en todos los casos o bien por resoluciones de casos concretos o por el anuncio de medidas o políticas tendientes a resolver esos asuntos.

El desarrollo y lanzamiento de la policía de la Ciudad de Buenos Aires y la política de saturación policial estructurada con fuerzas federales en diferentes provincias fue positivamente evaluada. Especialmente *Clarín* y *La Nación* le dieron importante cobertura a este tipo de acontecimientos y los encuadraron a partir de una lectura que veía detrás de estas políticas un signo de proactividad gubernamental y una posible vía de solución. No obstante, mientras que *Clarín* y *La Nación* dieron abundante cobertura a las políticas implementadas por el gobierno de Mauricio Macri, no se registraron en *Página/12* piezas periodísticas sobre estos acontecimientos, lo que pone de manifiesto nuevamente las diferencias editoriales.

**Gráfico 9.** Frecuencia de cobertura de los temas según semanas. Cobertura mediática de la "inseguridad". *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, 2015-2016.



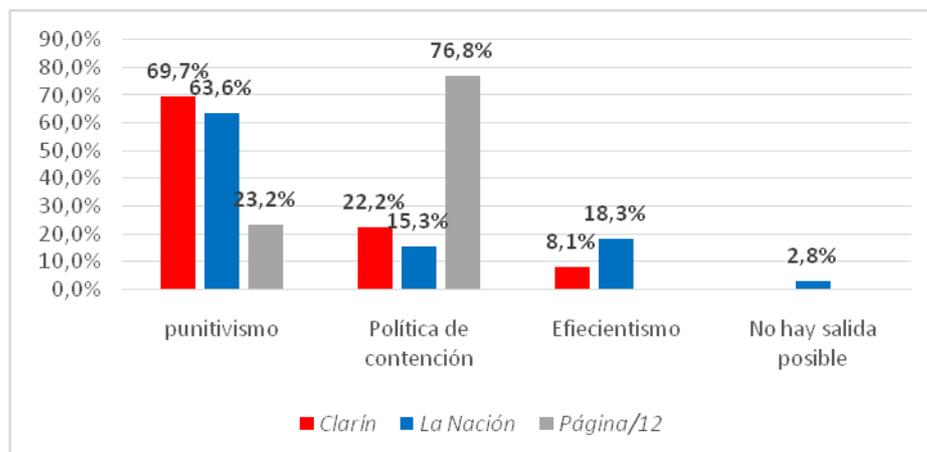
Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en el gráfico 9, la curva de cobertura de las políticas públicas alcanzó su pico máximo en la semana cinco y mantuvo altos niveles de visibilidad en las últimas semanas.

Algo similar sucedió con el tópico "violencia de género", el cual alcanzó su pico en la semana ocho. Esta presencia importante en la superficie mediática respondió a que en esa misma semana se sucedieron una serie de casos altamente conmocionantes en diferentes latitudes del país. El resto de los temas, en cambio, muestra curvas más estables en períodos electorales y no electorales.

Ahora bien, la definición de encuadre que se propuso en este trabajo sostiene que los medios, además de definir las causas de los problemas y ejercer una activa valoración de los acontecimientos que relatan, suelen orientar propuestas de resolución del problema planteado.

**Gráfico 10.** Soluciones promovidas por los medios a la problemática securitaria. Cobertura mediática de la "inseguridad". *Clarín, La Nación y Página/12*, 2015-2016.



Fuente: elaboración propia.

A la hora de trazar posibles soluciones, las diferencias de enfoques volvieron a aparecer. *Clarín* y *La Nación* impulsaron mayoritariamente una salida punitivista. Medidas como el recrudecimiento de penas, la baja de edad de imputabilidad para los menores y la persecución a sectores populares e inmigrantes fueron sus encuadres habituales. Otra de las salidas planteadas por estos diarios, aunque en menor medida, fue el "eficientismo". Es decir, una mejor aplicación de las leyes existentes por parte del Poder Judicial y de los protocolos preventivos por parte de las fuerzas de seguridad. *Página/12*, nuevamente, mostró una sustancial diferencia. En este matutino la solución propuesta para los delitos incluidos en sus páginas fue mayoritariamente el abordaje integral y estructural del problema a través de políticas de contención diseñadas e impulsadas por el Estado.

Ahora bien, resulta interesante también analizar cuáles fueron los actores o instituciones señaladas por los medios como capaces y responsables de resolver el problema. La justicia y sus funcionarios fueron los principales agentes resolutorios presentados por los medios (34,1%). En un segundo lugar aparecieron las fuerzas policiales (23,4%) y luego el Poder Ejecutivo (13%). En este contexto, resulta interesante pensar que una salida que involucre a múltiples actores y que aborde la problemática de manera compleja resultó, en términos generales, muy marginal (2,7%).

## 7. Conclusiones

Este artículo pretende aportar elementos en el análisis de las narrativas mediáticas de la inseguridad. Para ello se realizó un análisis de contenido de las noticias sobre delito publicadas en los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* durante los meses de octubre de 2015 (contexto electoral) y octubre de 2016 (contexto no electoral). Aquí se proponen algunas conclusiones provisorias que son producto de este recorrido y que se presentan como tendencias a considerar en futuros trabajos.

En primer lugar, se utilizó la variable "contexto electoral" no solo para delimitar el objeto de estudio, sino también porque en los últimos años ha sido una dimensión muy vinculada con la inseguridad. En ese sentido, —y en consonancia con estudios previos sobre el tema— la hipótesis 1 señalaba que los temas asociados con delitos que se encuadran dentro de la noción de "inseguridad" adquirieron altos niveles de visibilidad producto de su frecuencia y jerarquía, sobre todo en contextos de campaña.

Sin embargo, en este caso se halló que, si bien el tema estuvo presente, no constituyó el eje central de las representaciones mediáticas. En buena medida esto se debe a que el

gobierno de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner no tenía en los primeros lugares de su agenda política a la problemática securitaria. En cambio, la discusión pública respecto de esta cuestión adquirió mucha visibilidad durante el primer año de mandato de Mauricio Macri.

Las encuestas de opinión pública muestran que, en la Argentina, la inseguridad es la primera preocupación de los ciudadanos, desde al menos los últimos veinte años. Esto lleva a hipotetizar que quizás las distintas plataformas políticas no han sabido abordar el tema del aumento del delito de manera adecuada.

La segunda hipótesis afirmaba que los jóvenes varones y pobres son representados en las noticias policiales más asiduamente como victimarios, mientras que las víctimas son ciudadanos adultos de clase media y alta. El trabajo evidencia que un 49,6% de las noticias se refirió a delitos cometidos contra víctimas de clase media. En tanto, un 18,9% recayó en víctimas de clase alta. Lo que resulta llamativo es que la comisión de delitos representada en los medios contra víctimas de clase baja es muy importante. En efecto, las clases populares resultaron víctimas en el 31,5% de las noticias. Sin embargo, aunque la representación del delito sobre los sectores populares fue muy alta, por lo general los acontecimientos que adquieren mayor visibilidad, frecuencia y jerarquía son aquellos que se cometen contra sectores de clases medias urbanas. Esta constatación resulta interesante, ya que, si bien los medios incluyen noticias variadas sobre el delito, aquellas que se destacan suelen reforzar, a partir de su mayor visibilidad, los estereotipos que estigmatizan a ciertos sectores sociales como agentes causales e invisibilizan a otros con similares predisposiciones a delinquir.

Este hallazgo está en consonancia con los estudios locales sobre el tema que han mostrado que los medios estigmatizan a los jóvenes varones de sectores populares como victimarios. A la vez, las víctimas suelen ser siempre estereotipos del individuo común; los lugares del hecho criminal, reconocibles porque son los del barrio más o menos cercano o parecido al propio y los horarios refuerzan la percepción de que no hay momento en que no se esté expuesto a una potencial victimización (Martini, 2007).

Otro de los hallazgos del trabajo se vincula con que, si bien la mitad de los victimarios resultó de clase baja, los porcentajes de victimarios de clase media y alta fueron significativos. Por lo tanto, si bien los medios construyen cierta estigmatización de personas o grupos identificados como "peligrosos", en especial el joven varón y pobre, a la vez contribuyen a cierta sensibilización frente a los riesgos al promover una presunción generalizada de peligrosidad (Lianos & Douglas, 2000), lo que matiza la idea del joven varón y pobre como único delincuente. En síntesis, las noticias condensan sentidos en torno a la desidentificación relativa (Kessler, 2009) de las figuras que generan temor. Es decir que los delitos pueden ser cometidos por cualquier persona y por eso es menester sostener cierta sospecha generalizada al moverse por el entramado urbano (Focás, 2016).

En relación con los victimarios otro de los hallazgos se vincula con que en la muestra analizada se observó que el 16,7% de los eventos relatados tuvieron como victimarios a miembros de las fuerzas de seguridad. En líneas generales, este tipo de delincuente fue representado como parte de redes de narcotráfico, o de un entramado donde la institución absorbe lo individual. Es decir, se trata de crimen organizado, delitos de cuello blanco, por lo que recibe otro tipo de encuadre al desencajar respecto del victimario tradicional. En este sentido, sostiene Tonkonoff (2012), que el acceso a los delitos se encuentra desigualmente distribuido: en el tope de la pirámide socioeconómica, las posibilidades ilegales más rentables y con menores riesgos jurídicos y penales; en la base, las más perseguidas y (en general) las menos rentables.

Por último, la hipótesis 3 resultó corroborada. Los encuadres preponderantes sobre la problemática securitaria tendieron a definir los problemas a partir de motivaciones individuales, a estructurar una visión negativa sobre ciertas fracciones de la sociedad asociada con el delito por su pertenencia de clase y a promover una solución punitivista

para combatir la delincuencia. La paradoja se asienta en que, la demanda de un mayor caudal de fuerzas de seguridad colisiona con las caracterizaciones de esta institución como corrupta, débil y criminal.

En palabras de Pegoraro (2000), el Estado por un lado "pretende legitimarse con el recurso del uso simbólico de la ley penal y de un endurecimiento de la respuesta penal concreta, y por otro es evidente el fracaso (por el aumento de las conductas delictivas) de tales políticas; esto no hace más que potenciar o realimentar la sensación de inseguridad" (p. 7). Esto supone revisar la mirada "policial" de la seguridad (Rodríguez Alzueta, 2014) para poder reflexionar, también desde las coberturas de los medios, en otras políticas públicas de seguridad ciudadana que logren alejarse del punitivismo como idea motora para combatir el avance del delito.

## Referencias

- Altamirano Molina, X. (2007). Discursos y encuadres de la prensa escrita chilena sobre la inseguridad urbana: atribución de responsabilidades y agenda política. In G. Rey (Ed.), *Los relatos periodísticos del crimen* (pp. 92–144). Bogotá: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Amadeo, B. (2008). Framing: Modelo para armar. In M. T. Baquerín de Riccitelli (Ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?* (pp. 183–281). Buenos Aires: EDUCA.
- Amado, A. (2007). *Noticias de los medios. La producción de información y los diarios argentinos en el cambio de siglo*. Tesis Doctoral. Buenos Aires: FLACSO.
- Baranger, D. (1992). *Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Barómetro de las Américas (2014). *Informe 2014, N° 108. La cultura política de la democracia en las Américas, Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas*.
- Becerra, M. (2015). *De la concentración a la convergencia. Políticas de medios en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Best, J. (1999). *Random Violence. How we talk about new crimes and new victims*. Los Angeles: University of California Press.
- Calzado, M. (2012). Ciudad segura. Vecindad, víctimas y gubernamentalidad. Notas sobre la campaña electoral del PRO en la Ciudad de Buenos Aires (2011). In *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata* (pp. 1–11). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Calzado, M. (2015). *Inseguros. El rol de los medios y la respuesta política frente a la violencia de Blumberg a hoy*. Buenos Aires: Aguilar.
- Castel, R. (2004) *La inseguridad social, ¿qué es estar protegido?*, Buenos Aires: Manantial
- Dader, J. L. (1992). La canalización o fijación de la "agenda" por los medios. In A. Muñoz Alonso, J. I. Monzón, J. Rospir, & J. L. Dader (Eds.), *Opinión pública y comunicación política* (pp. 294–318). Madrid: EUDEMA.
- Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2013). *Informe Global de Monitoreos de Programas Noticiosos de Canales de Aire de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Dirección de Análisis, Investigación y Monitoreo.
- Entel, A. (2007). *La ciudad y los miedos. La pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía.
- Entman, R. M. (2003). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication* 43(4), 51–58.

- Focás, B. (2016). Introducción. In B. Focás & O. Rincón (Eds.), *Inseguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas en América Latina* (pp. 5-11). Colombia: Universidad ICESI y FES comunicación.
- Galar, S. (2016). La agenda de la seguridad en revisión: casos conmocionantes, temas y problemas públicos en el actual período democrático argentino (1983-2016). *Sociohistórica*, 37. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Garland, D. (2005). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- Informe sobre desarrollo humano 2014, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2014).
- Kessler, G. (2008). Inseguridad subjetiva: nuevo campo de investigación y de políticas públicas. In A. Álvarez, J. Bertranoud, & D. Fernández Pedemonte (Eds.), *Estado, democracia y seguridad ciudadana aportes para el debate* (pp. 107-142). Buenos Aires: PNUD.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: FCE.
- Kessler, G., & Focas, B. (2014). ¿Responsables del temor? Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina. *Nueva Sociedad* (249), 137-148.
- Kessler, G., & Merklen, D. (2013). Una introducción cruzando el Atlántico. In R. Castel, G. Kessler, D. Merklen, & N. Murard (Eds.), *Individuación, precariedad, inseguridad* (pp. 9-31). Buenos Aires: Paidós.
- Koziner, N. (2013). Antecedentes y fundamentos de la teoría del framing en comunicación. *Austral Comunicación* 2(1), 1-25.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- Latinobarómetro (2013). *Informe 2013: la seguridad ciudadana*. Disponible en: [http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD\\_La\\_seguridad\\_ciudadana.pdf](http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_La_seguridad_ciudadana.pdf).
- Llianos, M. & Douglas, M. (2000). Dangerization at the End of the Deviance: the Institutional Environment. In D. Garland & R. Sparks (comps), *Criminology and Social Theory* (pp. 261-278). Oxford: Oxford University Press.
- Martini, S. (2007). Argentina, prensa gráfica, delito e inseguridad. En G. Rey (Ed.), *Los relatos periodísticos del crimen* (pp. 21-54). Bogotá: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Martini, S. (2012). Opinión pública, medios masivos y control social. ¿Los bárbaros están entre nosotros? In S. Martini & M. E. Contursi (Eds.), *Comunicación pública del crimen y gestión del control social* (pp. 19-46). Buenos Aires: La Crujía.
- McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- McCombs, M., López Escobar, E., & Llamas, J. P. (2000). Setting the Agenda of Attributes in the 1996 Spanish General Election. *Journal of Communication* 50 (2), 77-92.
- Muratori, M. & Espindola, S. (2016). Documento de trabajo: victimización e inseguridad subjetiva en la población urbana de la argentina (2010-2015), ODSA-UCA.
- Neuendorf, K. (2002). *The content analysis guidebook*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Pegoraro, J. (2000). Violencia delictiva, inseguridad urbana. La construcción social de la inseguridad ciudadana. *Nueva Sociedad*, mayo-junio.
- Reese, S. D. (2007). Theframingproject: A bridgingmodelfor media researchrevisited. *Journal of Communication* 57, 148-154.
- Rodríguez Alzueta, E. (2014). *Temor y control: la gestión de la inseguridad como forma de gobierno*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones.

- Sidicaro, R. (1998). Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación. In C. Wainterman & R. Sautu (Eds.), *La trastienda de la investigación* (pp. 79-96). Buenos Aires: Lumiere.
- Tonkonoff, S. (2012). La cuestión criminal. Ensayo de (Re) definición. *Nómaditas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 35, 20-33.
- Tuchman, G. (1978). *Making News. A Study in the Construction of Reality*. New York: Free Press.
- Tyler, T. & Cook, F. (1984). The Mass Media and Judgements of Risk. *Journal of Personality and Social Psychology* 47 (4), 693-708.
- Ulanovsky, C. (1997). *Parentes rotativos. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Zhu, J. (1992). Issue Competition and Attention Distraction: A Zero-Sum Theory of Agenda-Setting. *Journalism & Mass Communication Quarterly* 69 (4), 825-836.
- Zunino, E. (2015). La relevancia de las noticias en la prensa gráfica. Una reflexión teórico-metodológica a partir del análisis del conflicto entre las corporaciones agrarias y el gobierno argentino, en 2008. *Comunicación y Sociedad* (Guadalajara) 25 (enero-julio 2015), 1-32.